

Por ello la policía de la Capital está dispuesta a prohibir que en los actos públicos hablen otros oradores que aquellos que pertenezcan a la entidad que los organiza... En otros términos, no permite la realización de actos en que concurren entidades distintas. Aun no lo ha anunciado oficialmente pero se lo ha hecho saber a los interesados, hace pocos días.

Por algo la policía toma esta clase de actitudes.

Como hombres del partido no podemos ni desconocer ni ignorar la importancia de estas cosas. No podemos ignorar, asimismo, que en la masa se está produciendo un acercamiento espontáneo de las unidades que la componen.

Existe una solidaridad instintiva, por lo menos, antifascista y antirreaccionaria.

Este hecho hay que analizarlo y encauzarlo. Esta es la función inteligente de un partido político.

En las actuales circunstancias políticas y sociales del país y del mundo, la verdadera posición socialista no es la fórmula: «Solos contra todos», sino «unidos contra la reacción».

El frente popular no tiene ni podría tener por objeto la absorción de los partidos de izquierda. Los partidos de izquierda no tienen nada que perder en él mientras conserven su personalidad y no se entreguen voluntariamente a la dirección pequeño burguesa.

En una acción de conjunto en que actúen los sindicatos, los partidos de izquierda y los partidos democráticos, es evidente que aquellos tendrán siempre una mayor y creciente influencia sobre las masas.

El frente puede conducirnos a la necesidad de encarar la constitución de un gobierno popular. No podemos rehuir esta posibilidad y esta responsabilidad porque sabemos que una cosa es colaborar en un ministerio burgués y otra cosa muy distinta es colaborar en un gobierno surgido de un bloque popular.

Por lo demás, sabemos que el frente popular es todo un proceso que, necesariamente, tendrá que recorrer el camino de la defensa de las libertades democráticas; la lucha victoriosa contra la reacción; la conquista del gobierno; la lucha contra el imperialismo extranjero y la clase feudal terrateniente nacional para seguir decididamente hacia un terreno socialista, salvo que las fuerzas obreras y socialistas se conviertan en su seno, en democrático burguesas, lo que nunca podrá ocurrir si, efectivamente, son socialistas.

Reunión del Consejo Nacional

Si el Comité Ejecutivo entiende que es de su incumbencia tomar una resolución decisiva, en esta oportunidad, dejo formulada mi opinión favorable al frente popular.

A mi juicio, sería más conveniente, sin embargo, que se convocara una reunión extraordinaria del Consejo Nacional, para considerar estas cuestiones, porque es evidente que se trata de asuntos que interesan a todo el Partido y, por una razón de prudencia elemental, convendría escuchar la opinión de todas las Federaciones.

En el corto espacio de diez o quince días se podría realizar esta reunión ya que la mayoría de las Federaciones tienen elegidos sus delegados al Consejo, y si hay alguna que no lo ha hecho, puede hacerlo de inmediato.

Cualquier deficiencia que apareciera podría ser subsanada, además, convocando a una reunión de delegados de Federaciones, aunque lo que corresponde, a mi juicio, es la reunión del Consejo Nacional.

Me parecería inútil hacer presente a los camaradas del Comité la gravedad y la trascendencia de nuestra actitud en estos momentos decisivos.

Sin embargo, quiero significar que lo peor que podría ocurrirnos en nuestra calidad de socialistas y de dirigentes, sería la de encontrarnos en la dramática situación de Mac Donald, silbado, apostrofado y repulsado por la masa obrera que, desengañada, repudia al mismo tiempo a un hombre y a un sistema, aunque ese hombre no pueda ser acusado de mala fe.

Sin otro particular, me es grato saludar cordialmente al compañero secretario.



Los Obreros de los Ingenios Azucareros de Jujuy

COMO hemos dicho al referirnos a la lucha de clases en Jujuy (1), en esta provincia el proletariado, en su mayoría, está compuesto por los obreros de los ingenios azucareros y de las minas, pues las restantes ramas de la industria carecen relativamente de importancia.

Los obreros de los ingenios, por lo general, sólo trabajan en ellos tres meses al año, tiempo que dura la zafra y molienda de la caña de azúcar.

Cabe diferenciar el trato que reciben los trabajadores de las fábricas y los que trabajan en los surcos deshojando y cosechando la caña. Los unos dependen directamente de la administración de las compañías azucareras, mientras que los otros son objeto de inhumanas expropiaciones por parte de los negreros que los contratan.

•••

EN los últimos años se ha planteado un serio y gravísimo problema. Ya no se emplean, como antes, indios chiriguano y maticos, pues esas tribus casi han desaparecido y la «caza del indio» tiene hoy grandes dificultades. Ahora se contratan «coyas» de la Puna, hombres acostumbrados al frío del árido erial del altiplano jujeño donde viven como cactus luchando contra las inelencencias de ese clima terrible, pero por completo adaptados al medio que fué su cuna secular.

Las dificultades de la vida de los puneños se han ido agravando año tras año; encontrando en ellos los contratistas de los ingenios, presas fáciles para sus promesas engañosas. Desde entonces el clima tropical de los departamentos del sur de la Pcia., donde están situados los ingenios, los hace víctimas de sus males endémicos: el paludismo y la tuberculosis, enfermedades desconocidas en la Puna, que destrozan en poco tiempo los organismos carentes de las defensas natu-

(1) «Izquierda», N.º 6. Junio-Julio 1935.